

HISTORIOGRAFÍA DE LA RELIGIOSIDAD AFROCOLOMBIANA¹

Fernando Muñoz

Resumen

Las prácticas religiosas de los pueblos afrocolombianos, aunque atravesadas por la doctrina oficial de la Iglesia Católica, dejan ver elementos que no corresponden a la oficialidad eclesiástica, elementos tomados, manipulados y apropiados a la manera de los observantes, elementos que corresponden a su visión propia de la realidad, elementos que hacen evidente su intervención a través del tiempo.

Palabras Clave: religiosidad afrocolombiana, Religiosidad Afroamericana, Afrogenética

Absract

The religious practices of the Afro-Colombian populations, although crossed by the official doctrine of the Catholic Church, reveal elements that do not correspond to the ecclesiastical official, items taken, handled and how appropriate observant, elements corresponding to their own vision from reality, elements that make evident its intervention over time.

Keywords: Afrocolombian religiosity, Afroamerican Religiosity, Afrogenetics

¹ Este artículo hace parte del Estado del Arte de la investigación: La construcción del imaginario religioso en los pueblos del Norte del Cauca.

Recibido: marzo 08 del 2014- Aprobado: junio 15 del 2014

Fernando Muñoz

Licenciado en historia y estudiante de maestría en historia de la Universidad del Valle. Integrante del grupo CUNUNO – avalado por Colciencias. Profesor de la Universidad del Valle – Sede Buga.

HISTORIOGRAFÍA DE LA RELIGIOSIDAD AFROCOLOMBIANA

Fernando Muñoz

Introducción

Para el desarrollo de este escrito, estimo necesaria una breve antesala que explique lo que particularmente quiero señalar con el título “religiosidad afrocolombiana”. Partiendo de la definición meramente operativa de religión como “un conjunto sistematizado de reglas o parámetros, cuya observancia permite al humano unirse a lo divino”², con *religiosidad* aludo a la actitud del adepto, del creyente o practicante hacia la norma. Se trata de la forma en que el sujeto vive o siente el contacto con lo que a su parecer es sagrado. De esta manera, enfocar en la religiosidad va más allá de apuntar a la norma oral o escrita, o de lo que es formal en una religión, y se centra en el sujeto, en sus facultades volitivas, se concentra en la participación activa del mismo en la construcción de actitudes y sentimientos, que son exteriorizadas mediante prácticas diversas. En el sujeto al que me referiré, la materia prima de dicha construcción se encuentra calificada con el adjetivo *afrocolombiano*, un adjetivo con el que pretendo señalar antecedentes históricos. En los descendientes de los africanos esclavizados en el periodo colonial, África subyace como una realidad histórica y como un referente religioso. Fue a partir de lo traído

² Muñoz S., Fernando. *Las religiones afroamericanas. Un balance historiográfico*. Trabajo de pregrado. Departamento de Historia. Universidad del Valle. Pág. 6.

desde la colonia, como se comenzaron a configurar auténticas formas y productos culturales entre ellos la religiosidad, todo bajo un contexto social de dominación. Si bien el esclavizador intentó suprimir toda característica africana e imponer lo que a su consideración era legítimo, es decir, de tratar al africano como una “cosa” que se podía manipular a su voluntad, la empresa no dio el resultado esperado. Aunque la estructura en que estaba inmerso el esclavizado hacía difícil su actuar, esta no lo suprimió por completo, ni mucho menos extinguió sus capacidades racionales y volitivas. Incluso bajo las condiciones más cruentas de coerción, el esclavizado tomó decisiones y buscó maneras de llevarlas a cabo, algunas muy visibles en los documentos históricos y muy referenciadas en los estudios recientes sobre la resistencia. En la esfera propiamente religiosa, el esclavo tuvo la presión coaccionadora de la Iglesia y su doctrina, no obstante, frente a esta presión se interpuso su volición, y a su manera se apropió de aquello que intentaron imponerle, aceptando y rechazando lo que, en últimas, le daría sentido a su realidad, construyendo su propia actitud religiosa, su forma de vivir lo que consideraba sagrado, su religiosidad. Lo que en un largo proceso y en condiciones muchas veces desfavorables para los sujetos se ha estado fabricando, se evidencia hoy en las zonas donde se concentran los colombianos descendientes lejanos de aquellos esclavizados. Las prácticas religiosas de los pueblos afrocolombianos, aunque atravesadas por la doctrina oficial de la Iglesia Católica, dejan ver elementos que no corresponden a la oficialidad eclesiástica, elementos tomados, manipulados y apropiados a la manera de los observantes, elementos que corresponden a su visión propia de la realidad, elementos que hacen evidente su intervención a través del tiempo.

Contextualización de los estudios sobre religiosidad afroamericana

En la literatura académica, los estudios afrocolombianos son más bien recientes, lo son mucho más los estudios dedicados o especializados sobre la religiosidad afrocolombiana. Los estudios sobre la religión en Colombia estuvieron hasta la década de los ochenta limitados a lo eclesiástico; desde entonces las transformaciones en la escena religiosa no solo en Colombia sino en toda Latinoamérica, han impelido a los estudios comparados de las religiones. Antes de la década los sesenta quienes escribieron sobre religiosidad fueron

en su mayoría clérigos o relacionados, bajo los parámetros adoctrinadores de la Iglesia y “determinados totalmente por la experiencia historiográfica europea”³. No obstante, he de aclarar que los estudios de religiosidad negra comenzaron a partir de intereses que no corresponden propiamente a la transformación religiosa mencionada, y más bien corresponden al influjo de los problemas académicos alrededor de la inserción del negro en las naciones americanas. Tempranamente en el siglo XX intelectuales de la talla del sociólogo William Edward Burghardt Du Bois comenzaron a defender la igualdad racial mediante la discusión académica en Estados Unidos. Du Bois enfatizaba en las dificultades de ser negro en América, imprimiendo el concepto de “doble conciencia” en sus publicaciones, con el que se refería a la mirada que el negro hacía a él mismo mediante los ojos del blanco, mirada que creaba una tensión psicológica entre el ser americano por un lado y africano por el otro, tensión que lo llevaba a un vacío ontológico, a una carencia identitaria. La religión para el autor cumplía un papel primeramente sociológico, luego espiritual, pues la iglesia era el lugar donde se llenaba la fortaleza y el orgullo del negro. Es en esta discusión ideológica y política donde, nacieron los estudios enfocados en el negro, su identidad y su inserción nacional, en Estados Unidos, y en breve, en América Latina⁴. ¿Cuál es la identidad del negro? ¿Es africano o es americano? ¿Cómo insertarse en la cultura nacional si las expresiones culturales no parecen corresponder a esta? Preguntas como estas dirigieron el debate, que poco a poco empezaría a dar a luz un cuerpo conceptual particular usado inicialmente en el trabajo académico de sociólogos y antropólogos. La religiosidad estaría inmersa en la discusión, inicialmente no más como un soporte empírico para las posiciones antagónicas. Los estudios de etnicidad ahora se situaban en medio de dos tendencias extremas, por un lado, la tendencia al esencialismo, es decir la perspectiva de ver la etnicidad como algo “inmanente a la condición humana

³ Bidegaín, Ana María. *De la Historia Eclesiástica a la Historia de las Religiones. Breve presentación sobre la transformación de la investigación sobre la Historia de las Religiones en las sociedades Latinoamericanas*. En Revista: Historia Crítica No. 12. Enero-junio de 1996. Páginas 5-16.

⁴ En otros sectores del continente también comenzarían los estudios de negros con intereses de orden ideológico. Fernando Ortiz interesado inicialmente en las cuestiones criminológicas aparentemente determinadas por factores raciales, terminó dejando un amplio legado bibliográfico sobre las prácticas culturales de los negros en Cuba y el Caribe. En el sur del continente, en Brasil, la obra de Nina Rodríguez “*o animismo fetichista dos negros bahianos*” abrió los estudios científicos de la religiosidad afrobrasileña, describiendo los candomblés de Bahía y reflexionó en el resultado del encuentro de las religiones africanas con el catolicismo oficial, proceso al que llamó aculturación.

como manifestación de su ser biológico o cultural”⁵, perspectiva que da por sentado que tras los rasgos biológicos, el lenguaje, la forma de comportarse y de pensar, y el desarrollo histórico de un grupo de individuos, hay una esencia compartida y determinante. Los productos culturales religiosos afroamericanos no serían más que una continuidad esencial de la religiosidad africana y por lo tanto, en esencia africanos. Frente a este esencialismo se posa la tendencia al constructivismo, que rechaza la existencia de un ser primario biológico o cultural determinado por una cierta esencia inmutable. La etnicidad es, tomando prestadas las palabras de Eduardo Restrepo, el “producto de un arduo proceso de mediaciones y confrontaciones en el espacio social”⁶. Los individuos construyen su etnicidad. Desde esta perspectiva las formas religiosas afroamericanas no representarían una continuidad esencial; por el contrario representarían una construcción original que se adapta al marco socio-ambiental americano. Los trabajos que tratan la religión desde esta perspectiva, aunque no rechazan las raíces de la misma, se concentran en analizar los elementos y las prácticas religiosas, para percibir en éstos el proceso de construcción original de las nuevas religiones, lo que supone analizar los obstáculos, las dificultades y los retos que tal tarea implica en el caso de los negros en América. ¿Se debe mirar la religiosidad que se evidencia en las poblaciones negras como una continuidad esencial? O por el contrario, ¿Cómo una construcción original? La pregunta subyace en todos aquellos estudios que eclosionaron este campo de estudio al que Eduardo Restrepo ha rotulado “Estudios de las Colombias Negras”⁷ y sigue alcanzando los más recientes en su aparataje teórico.

En vista de la carencia de estudios especializados sobre la religiosidad, he rastreado la literatura en general de los estudios afrocolombianos, mencionando las influencias teóricas y metodológicas extranjeras y señalando el tratamiento que se le da a la religiosidad. Usaré como brújula los balances realizados por el antropólogo Eduardo Restrepo, sobre todo para ubicarme en los asuntos conceptuales y las influencias extranjeras.

⁵ Restrepo, Eduardo. *Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michel Foucault*. Sigla de letras. Universidad del Cauca. Popayán, 2004.

⁶ *Ibíd.* Pág.

⁷ Restrepo, Eduardo. *Políticas de la teoría y dilema de los estudios de las colombias negras*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2005.

La religiosidad afrocolombiana

La literatura antropológica en América durante la década de los cincuenta del siglo cronológico pasado estuvo fuertemente marcada por la influencia de la corriente culturalista, nacida un par de décadas antes. La cultura desde esa perspectiva, era considerada como una realidad objetiva al que el sujeto poseedor se rendía sin escape alguno, este no era más que un preso de toda una estructura de costumbres, creencias y tradiciones. Inserto en una cultura traída desde África, para Melville Herskovits, el negro retenía supervivencias africanas, las cuales se convirtieron en objeto de su investigación. Su metodología pretendía descubrir, mediante el método comparativo, rastros de africanidad en cada una de las prácticas culturales de los pueblos negros. Es bajo este contexto teórico como aparece el término “afroamericano” que se traduciría bajo el contexto nacional como “afrocolombiano”. El rastreo y la sistematización de supervivencias religiosas con un entrelace disciplinar entre antropología e historia comenzaron a evidenciarse claramente en las obras de Aquiles Escalante sobre el Carnaval de Barranquilla y en los ensayos de Thomas Price Jr. sobre la cultura san andresana.

“El negro en Colombia”⁸ de Aquiles Escalante sin duda es una obra pionera en estudios negros. Su autor se empeñó en señalar las procedencias tribales de la cultura negra, destacó a Angola y al Congo como las regiones sobre las que más enfatizaron los portugueses con la trata, y por lo tanto de la que más se importaron elementos culturales a Colombia. Los rastros de religiosidad africana los identifica en los elementos (mascaras) y bailes (Congo Grande y el Torito Ribereño) propios del Carnaval de Barranquilla⁹, tema que trató específicamente en su ponencia “Las mascararas de madera en el África y en el carnaval de Barranquilla” durante el primer Congreso de

⁸ Escalante, Aquiles. *El negro en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1964

⁹ Vargas Gallardo, Osmin. *Meditaciones sobre el legado cultural a la antropología colombiana*, obra pionera del doctor Aquiles Escalante Polo. Corporación educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar. Departamento de posgrado. Barranquilla, 2004. En sitio Internet: http://www.unisimonbolivar.edu.co/revistas/aplicaciones/ser_revistae.php?vis_n=1&cate=Todas&cat=&idi=1&idio=Español&id_r=205&art_mes=1&art_ano=2005 (Consultado en: Enero 10 de 2009)

la Cultura Negra de las Américas¹⁰. En la obra “San Basilio de Palenque”¹¹, desarrolló un análisis lingüístico sobre los cantos usados en el ritual funerario de la localidad conocido como Lumbalú, reconociendo en ellos muchas raíces de origen bantú. Fueron así las obras de Escalante las que abrieron el campo de la investigación científica sobre el negro y por ende su religiosidad. No obstante, en 1954 también el antropólogo norteamericano Thomas Price Jr. publicó el ensayo “Estado y necesidad de las actuales investigaciones afrocolombianas”¹², en el que exponía directrices para estudiar las culturas negras conforme a las nuevas tendencias del momento. El mismo año publicó el ensayo “Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe colombiano”¹³, en el que expuso elementos religiosos importantes de la comunidad san andresana. Price señaló la coexistencia de diversas prácticas y costumbres de procedencia africana, que son constante y duramente juzgadas por la Iglesia Bautista de la localidad. Entre las prácticas de origen africano están la creencia en los duppies o espíritus burlones, la consulta a los *obiaman* o médiums espiritistas y la práctica en general de la *obia* o *negromansi* (nigromancia) que corresponde al espiritismo local.

Los estudios que Virginia Gutiérrez y Nina de Friedemann realizaron en las décadas de los sesenta y setenta, dieron origen a la familia afrocolombiana como objeto de estudio. Si bien es cierto que no son obras enfocadas propiamente en el asunto religiosidad, diseminadas en ellas están aspectos relacionados. Verbigracia la obra titulada “La familia en Colombia”¹⁴ de Virginia Gutiérrez expone las vicisitudes de la iglesia en el proceso de adoctrinar al negro, tanto por sus creencias como por su moralidad, que abrazaba la poliginia y le daba una significancia al matrimonio bastante diferente a la eclesiástica. Con la obra de Gutiérrez de Pineda comienza a

¹⁰ Escalante, Aquiles. Las mascararas de madera en el África y en el carnaval de Barranquilla. En: Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas. Fundación colombiana de Investigaciones folclóricas. Bogotá, 1988.

¹¹ Escalante, Aquiles. *El palenque de San Basilio*. Editorial Mejoras, Bogotá, 1979

¹² Price, Thomas Jr. Estado y necesidad de las actuales investigaciones afrocolombianas. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 2. ICAN, Bogotá, 1954.

¹³ Price, Thomas Jr. “Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano”. Revista Colombiana de Antropología Vol. 3. ICAN, Bogotá, 1954

¹⁴ Gutierrez de Pineda, Virginia. *La familia en Colombia*. Universidad Nacional. Facultad de Sociología. Bogotá, 1963.

darse un interés por el acercamiento al archivo, la autora recurrió a fuentes documentales para construir el proceso mediante el cual la iglesia dio forma a la familia negra colombiana mediante la enseñanza del catequismo y rescató los aportes que esta hizo a la familia colombiana en general. También Nina de Friedemann en “Guelmambí: formas económicas y organización social”¹⁵, estudió la estructura familiar de los mineros del río Guelmambí y encontró correspondencias con estructuras parentales de África. La familia negra según la autora es el resultado de un largo proceso de adaptación étnica, que comenzó en tierras americanas bajo el régimen esclavista.

Sería la obra “Ritos de la muerte en el alto y bajo Chocó”¹⁶ de 1961 en la que etnólogo Rogerio Velásquez daría por primera vez atención total a un tema sobre religiosidad negra. Velásquez desarrolló su obra alrededor de los procesos sociales de su tierra describiendo de forma muy detallada prácticas mágico-religiosas tales como los hechizos, la curandería o medicina popular y las prácticas funerarias. Para el autor muchas de las creencias mencionadas obedecían a la falta de educación a la que se veían sometidos los pobladores de su región.

Hasta la década de los setenta era la antropología que adoptaba entre sus intereses los estudios negros con tímidos acercamientos a los archivos a partir de herramientas metodológicas propias de la historiografía. La aparición del trabajo de Jaime Jaramillo Uribe dio fin a esta etapa y por primera vez se tuvo una dimensión disciplinariamente historiográfica para los trabajos del momento especializados en el negro y su cultura. Jaramillo Uribe consultó el Archivo Nacional para construir la historia social de los negros en la segunda mitad del siglo XVIII y enfatizó en la necesidad de conocer las raíces tribales africanas para determinar el tipo de cultura de los esclavos que llegaron a Colombia, por ende “determinar específicamente los elementos sociales y culturales con que el negro ha contribuido a la formación de Colombia”¹⁷.

¹⁵ Friedemann, Nina S. de. *Guelmambí: formas económicas y organización social*. Revista Colombiana de Antropología. No 16. ICAN, Bogotá, 1969.

¹⁶ Velasquez, Rogerio. Ritos de la muerte en el alto y bajo Chocó. En: Pardo, Mauricio. Fragmentos de Historia y narraciones del Pacífico colombiano negro. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, 2002.

¹⁷ Jaramillo Uribe, Jaime. La sociedad neogranadina. En: Jaramillo Uribe, Jaime. Travesías por la historia. Antología. Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Págs. 41-114. Bogotá, 1997.

Influenciado por la obra de Arthur Ramos¹⁸ en el Brasil, Jaramillo afirmó la necesidad de que los estudiosos de las culturas negras se remonten a los orígenes “partiendo del estudio de los grupos negros existentes hoy en día, para establecer los elementos específicamente africanos de la cultura y buscar luego su localización en el mapa cultural de África”¹⁹.

Los setenta fueron años igualmente permeados por la tendencia metodológica americana, pero ahora con la llamada ecología cultural, que se enfocaba en el estudio de las sociedades conforme a su relación con el medio ambiente, pues este contribuía definitivamente a la configuración de la organización social. Pronto esta metodología fue acogida para ser aplicada en los estudios afrocolombianos. Ejemplo de este tipo de trabajos son los escritos de Norman Whitten, que estudió los pueblos negros de la costa pacífica en una zona que se extiende desde el norte de Ecuador hasta el departamento del Cauca en Colombia. Whitten hizo excelentes descripciones geográficas de los lugares en que habitaban los pueblos que estudió, contextualizando así sus prácticas culturales. La síntesis de su trabajo se encuentra en la obra “Pioneros negros: La cultura Afro-latinoamericana del Ecuador y de Colombia”²⁰. En el capítulo seis titulado “Rituales sagrados y estructura social”, Whitten realiza una excelente descripción del universo negro observando y analizando los rituales de muerte y los novenarios. También en este capítulo encontramos una clara explicación de los diferentes cantos de la costa pacífica y su relación con las prácticas religiosas.

Bajo el enfoque replanteado por Sidney Mintz y Richard Price, los trabajos de las décadas de los ochenta y noventa comenzaron a ver la religión y la cultura afrocolombiana en general, como una construcción original de los pueblos que la poseían, y no una continuidad de origen africano. La construcción de

¹⁸ Arthur Ramos discípulo del pionero en los estudios negros en Brasil Nina Rodríguez, afirmaba: “La prioridad americana en los estudios de la transculturación negra le corresponde a Nina Rodríguez. La nomenclatura y la orientación metodológica pueden variar, surgiendo con nuevo ropaje, pero la esencia del método está en la obra del maestro de Bahía” Sin duda él fue uno de aquellos nuevos ropajes de similar esencia. Ramos se apegó al concepto de “cultura africana” en Brasil, se refiere a “pureza cultural” y a “África pura”. En todo su trabajo expone su búsqueda de tal pureza en cada una de las costumbres de los afrobrasileros. Recurre a los textos de Herskovits y toma de este la clasificación de áreas culturales de África para facilitarse el rastreo de las culturas que entraron en Brasil durante el período colonial. Ver: RAMOS, Arthur. *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1943. Pág. 10.

¹⁹ *Ibid.* Pág. 51.

²⁰ Whitten, Norman. *Pioneros negros: La cultura Afro-latinoamericana del Ecuador y de Colombia*. Centro Cultural Afro-Ecuatoriano. Quito, 1992.

la nueva religión, según los mismos, comenzó a partir del encuentro entre las creencias traídas de África por los esclavos y las creencias impuestas por los europeos a los mismos. Cada vez más los estudios se iban alejando de la búsqueda insistente en el origen de las prácticas religiosas, ahora comenzaban a enfocarse, desde la antropología en la vivencia de las prácticas, en la religiosidad misma, y desde la historia, en su proceso de formación. Entre quienes adoptaron de alguna manera en sus trabajos esta nueva metodología de trabajo están los antropólogos Jaime Arocha y Nina de Friedemann. En 1986 publicaron juntos “De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los pueblos negros en Colombia”, texto compuesto de relatos cortos que expone excelentes descripciones de lugares, gente, imaginario y prácticas culturales en general. En cuanto a religiosidad propiamente, los autores a través del libro desarrollan temas como la preservación de las creencias, las balsadas de la virgen de Atocha en el río Telembí, la relación entre marimba y diablo, e instrumentos de percusión usados en momentos rituales. Otras prácticas religiosas y mágicas tales como la costumbre de ombligar a los recién nacidos con polvos de animales y plantas, y la fiesta a San Francisco de Asís, son descritas con el mismo estilo (Short Story) por Friedemann en la obra “Criele criele son. Del pacífico negro” que data de 1989.

La década de los noventa fue una década para la disciplina histórica en los estudios afrocolombianos. La tendencia hacia la cultura como objeto de estudio dio lugar a varias obras sobre religiosidad negra. Desde diferentes andamiajes teóricos se abordó el tema, dando como resultado un avance en la localización de las fuentes primarias en los archivos históricos, necesarias estas para la conformación formal de los estudios afrocolombianos como campo especializado. Eso sin afirmar que la disciplina antropológica afinaba por igual su enfoque en el tema. Ahora bien, la literatura académica de la década de los noventa atestigua igualmente un acercamiento interdisciplinar para el estudio de las expresiones culturales. Señalo como los trabajos en los que se evidencia un acercamiento disciplinar entre historia y antropología para el tratamiento de asuntos religiosos, los de Luz Adriana Maya y María Cristina Navarrete.

Siguiendo los trazos de los primeros trabajos historiográficos sobre negritud, en 1990 los trabajos de Luz Adriana Maya Restrepo trataron el

asunto afrocolombiano desde una perspectiva histórica y afrogenética, que insistía en la importancia del legado africano. Tomando documentos de archivo y datos de autores colombianos expertos en el tema, y comparándolos con textos especializados en la historia de África, Adriana Maya desarrolló una exposición cronológica, que puntualizaba en la procedencia africana de los esclavos traídos a Colombia, centrándose en el puerto de Cartagena, importantísimo puente histórico entre África y Colombia. Su artículo “Demografía histórica de la trata por Cartagena, 1533 – 1810”²¹ resulta muy útil para el estudio de la religión afro puesto que permite tener claridad sobre las culturas importadas del continente africano desde sus inicios. Sin embargo resulta valioso en nuestro particular interés, el texto “África: Legados espirituales en la Nueva Granada, siglo XVII”²² en el que Adriana Maya hace un breve pero bien documentado informe sobre los *alabaos o cantos de muerto* en el Chocó, el valor sagrado de la palabra en los pueblos afroamericanos y el mundo de las plantas, con su relación a la curandería o medicina popular. Las prácticas de estos pueblos se constituyeron en elementos de resistencia y construcción étnica, que prevalecen hasta nuestros días. El artículo deja ver el objetivo dinamizante de la autora hacia los estudios sobre el legado africano en Colombia y la reconstrucción cultural de los pueblos afrocolombianos. En 1995 se publicó “Prácticas religiosas de los negros en la colonia”²³ de María Cristina Navarrete, una de las pocas obras historiográficas especializadas en la religión de los esclavizados en el país. Navarrete se apoyó primordialmente en los documentos inquisitoriales del Archivo Histórico Nacional de Madrid, analizó e interpretó las prácticas religiosas y mágicas de los negros de Cartagena durante la colonia. La religión de los negros extrajo elementos sagrados de las religiones africanas occidentales y del catolicismo popular europeo, dando lugar a una forma particular de culto, que los inquisidores consideraron brujería. Navarrete se concentró en la llamada “Secta de las brujas”, de la que se habla frecuentemente en los documentos inquisitoriales y afirma: “Aunque los documentos inquisitoriales testimonian la realización de

²¹ Maya Restrepo, Luz Adriana. Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533 – 1810. En: Geografía humana de Colombia. Tomo VI: Los Afrocolombianos. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá, 1998.

²² Maya Restrepo, Luz Adriana. África: Legados espirituales en la Nueva Granada, siglo XVII. En Revista Historia Crítica No 12. Universidad de los Andes. Bogotá, 1996.

²³ Navarrete, María Cristina. Prácticas religiosas de la colonia. Cartagena siglo XVII. Universidad del Valle. Cali, 1995.

reuniones nocturnas a las que asistían negros, mulatos y otras castas de ambos sexos, no es posible demostrar históricamente la realización de aquelarres y de otras prácticas derivadas de la brujería, sin embargo es factible determinar que la existencia de este tipo de creencias constituye un argumento válido para reconocer su importancia en las formas de pensamiento social²⁴. La brujería estaba en la imaginaria de la sociedad en aquel entonces y el negro vio en esta, la posibilidad de expresar su bagaje mágico traído desde África. Los procesos inquisitoriales de dos individuos, son usados por la autora para exponer las costumbres comunes de la religiosidad afrocolombiana como posibles expresiones sincréticas, como muestras de una forma de religiosidad en vía de construcción.

Ya he dicho que la antropología también dejó ver sus brillos y novedades en el campo de la religiosidad en los noventa, por ejemplo, la influencia de la etnología francesa se sintió con los estudios de Anne Marie Losonczy en el Chocó. Aunque su trabajo tuvo una fuerte influencia de la metodología de Roger Bastide tal como ella misma reconoce, Losonczy se desliga de la perspectiva que ve en la cultura y la religión del negro una continuación africana²⁵. Antagoniza con aquellos trabajos en que, a su parecer, se obvia lo negro y se insiste en la fidelidad a los orígenes africanos. Para ella el sincretismo religioso afroamericano es una modificación estructural de varios sistemas religioso-culturales que posee un núcleo dinámico reorganizador. Bajo este supuesto teórico estudió la religiosidad afrocolombiana. Los estudios de Losonczy se han convertido en una fuente importantísima de temas sobre religiosidad afrocolombiana. Temas como la muerte en el imaginario de los individuos, las fiestas patronales y sus ritos, las prácticas rituales de nacimiento y de muerte, la tradición oral y lo sagrado de la palabra, la medicina

²⁴ *Ibíd.* Pág. 93.

²⁵ Roger Bastide parecía guardar un punto de vista moderado en cuanto a la inserción del negro cuando afirmaba: “Querer hallar en todas partes rasgos de civilizaciones africanas, incluso donde han desaparecido desde hace mucho. O, por el contrario, negar la presencia africana y no querer ver más que al negro, cada caso debe ser estudiado aparte y analizado cuidadosamente ; en este terreno toda generalización corre el riesgo de encubrir las realidades profundas y dejar al descubierto, como lo señalamos (...), solamente la ideología del autor”. Bastide examinó las prácticas religiosas de múltiples pueblos afroamericanos llegando a clasificarlas en dos tipos: religiones en conserva y religiones vivas. Se entiende por religiones en conserva aquellas que no cambian, sino que se mantienen fieles a las enseñanzas de los antepasados tal vez por miedo a su extinción total, lo contrario ocurre con las religiones vivas, que están en constante cambio, modificándose conforme al contexto histórico. Ver: Bastide, Roger. *Las Américas negras. Las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo*. Alianza editorial. Madrid, 1969. Págs. 8,29.

popular y la brujería, el sincretismo religioso con el catolicismo popular, y especialmente los intercambios culturales con los indígenas Emberá, son tratados intensamente por la autora desde sus primeros escritos. En medio de su análisis sobre las relaciones tejidas entre los habitantes de la selva chocoana: los negros y los indígenas, la autora aborda un amplio abanico de temas sobre religiosidad. La obra que sintetiza su extenso trabajo de campo se titula “La trama interétnica. Ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó”²⁶. El capítulo cinco de esta obra titulado “El campo religioso y ritual” expone la forma en que siguen los chocoanos el calendario de fiestas católicas, y describe sus prácticas rituales. El capítulo seis está dedicado a la medicina popular o curandería, y en general a la actitud de los chocoanos hacia la enfermedad. Finalmente los dos últimos capítulos analizan la relación que se ha tejido entre afrocolombianos e indígenas emberá, señalando los intercambios culturales que han resultado de dicha relación²⁷.

La zona lacustre del pacífico ha sido desde los años setenta foco de estudio de la antropóloga Nancy Motta. De sus trabajos reconocidos tomaré en mi interés su libro “Gramática Ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica” del 2005, en el que se dedica a descifrar el complejo lenguaje ritual del afrocolombiano. Después de una detallada descripción de los lugares en los que habitan los actores de la obra, la autora nos adentra en el universo mágico-religioso de los afrocolombianos, reafirmando siempre la importancia que para ellos tiene la palabra. Desde sus ancestros africanos la Palabra (el Nommo) es primordial para la construcción de la realidad y de la existencia misma. Con la palabra se crea y se destruye, con la palabra se bendice y se maldice. El afrocolombiano usa la palabra para entrar en contacto con lo sagrado y su forma predilecta es la oración cantada. Acompañado de ritmos como bundes y jugas, música de tamboras, bombos y marimbas el individuo se adentra en el mundo de los santos y de los espíritus, para presenciar hierofanías de lo sagrado. Nancy Motta expone un su obra un

²⁶ Losonczy, Anne Marie. La trama interétnica, ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá, 2006

²⁷ También se analizan las relaciones interétnicas bajo un problema de orden religioso, en: Machado Caicedo, Martha Luz. *Un rastro del África Central en el Pacífico Colombiano: tallas sagradas entre los indígenas Chocó y su legado africano*. En: Afro-reparaciones. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2007. Págs. 531-555

importantísimo repertorio de cantos de la tradición oral de estos pueblos y los acompaña con valiosas referencias de diversos estudiosos del fenómeno religioso, lo que permite al lector reflexionar en las formas de tratamiento de lo hierofánico en la cosmovisión del afrocolombiano.

Interés en la religiosidad afrocolombiana

Sería muy cortante afirmar que los intereses por la religiosidad afrocolombiana han estado sucumbidos a la mera discusión ideológica que he estado siguiendo en este balance. Si bien he afirmado que subyace en toda obra, la sentencia de Bastide: “La ciencia se ve cogida en las redes de una ideología y está puesta al servicio de esta ideología”²⁸, se ha abierto en diversos matices a través del tiempo. Desde el comienzo mismo los intereses de los estudios en religiosidad negra han sido diversos. No he mencionado por ejemplo el librito de 1975 “La religiosidad del moreno de la costa caucana del pacífico”, escrito por los religiosos Hildegard Binder y Manuel Ordoñez bajo los intereses misionales eclesiásticos. Considerado por sus mismos autores como una investigación de carácter práctico, este trabajo perseguía el objetivo de conocer las necesidades religiosas de los habitantes de la región y así facilitar la labor de los promotores del catolicismo. La obra no es profunda, sin embargo describe un panorama general de los aspectos de la religión del afrocaucano tales como creencias, leyendas, rituales, música religiosa, cantos, fiestas y devociones.

Los esfuerzos por un abordaje científico de la religión han dado lugar al Congreso de Religión y Etnicidad en América Latina, cuyas memorias en su versión sexta fueron compiladas por Germán Ferro en 1997²⁹. En el tomo III se dedica una sección a las presentaciones sobre religiosidad afroamericana, en conjunto estas ponencias de tendencia al ecologismo cultural, destacan el papel dinamizador de la religión en las relaciones sociales, soportándose en diferentes estudios de caso. Entre las ponencias allí recogidas figuran las de autores como John Anton Sánchez, cuyo artículo “Curanderos

²⁸ Bastide Óp. Cit. Pág. 8.

²⁹ Ferro Medina, Germán. Religión y etnicidad en América Latina. Tomo III. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1997.

Afrocolombianos y el territorio como escenario religioso”³⁰, estudia la relación entre la cosmovisión y el territorio, al igual que la proyección de vida del afrocolombiano. Para Sánchez el sistema religioso es un elemento resultante del proceso de adaptación de los negros al territorio americano. La curandería ejemplifica claramente la tesis del autor: “Gracias a la curandería podemos comprender la relación estrecha que guardan los negros entre pensamiento, religiosidad y naturaleza, es decir que de la relación de estas variables podemos extraer explicaciones del modo de interacción que hacen los afrocolombianos de su entorno territorial que les permite explotarlo de tal manera que siempre se conserve un equilibrio ambiental que no posibilita el deterioro de la biodiversidad”³¹. Otro de los autores de la compilación es Cesar Augusto Marulanda con un estudio de caso desarrollado en San Antonio de Guajú, municipio de Guapi, que teoriza sobre el dinamismo de la religión y la organización social. Héctor Fernando Segura estudia el caso de la semana santa en Coteje Cauca, y resalta esta festividad como dinamizadora de las relaciones sociales, laborales y espirituales de los cotejeños. La festividad permite a los pobladores una conexión con lo sagrado y una revitalización que corresponde al ámbito espiritual.

Otra cantidad de artículos hacen parte de libros que se enfocan en la identidad y la territorialidad. En el volumen primero del trabajo titulado: “Construcción territorial en el Chocó”, una compilación de Patricia Vargas Sarmiento publicada en 1999, hay un par de estos. El primero de ellos es: “Contexto religioso en la costa pacífica: Resistencia, tradición mestiza y afirmación de identidad”³² de Germán Ferro, artículo que destaca la diferencia de la cultura del negro frente a la cultura del mestizo y del blanco: “La cultura del negro en el Chocó es una cultura de juego, risa, de canto, de baile, de amores, de sexo, de rezos, de magia. Aunque incorpore muchas de las manifestaciones tradicionales cristianas presentes en las fiestas, en la vida cotidiana en la adoración de los santos y patronos, la cultura negra no ha separado tajantemente las practicas sagradas de las manifestaciones

³⁰ Sánchez, John Anton. Curanderos Afrocolombianos y el territorio como escenario religioso. En: Ferro Medina, Germán. Ob. Cit., págs. 301-318.

³¹ *Ibíd.* Pág. 317.

³² Ferro Medina, Germán. Contexto religioso en la costa pacífica: Resistencia, tradición mestiza y afirmación de identidad. En Vargas Sarmiento, Patricia (Comp). Construcción territorial en el Chocó. Volumen 1: Historias regionales. ICAN-PNR. Págs. 175-182. Bogotá, 1999.

profanas”³³. El autor se centra en la marcada división cultural que hay entre el Quibdó del centro, habitada por paisas y por negros blanqueados, y el Quibdó de afuera, el de barrios populares, de casas separadas por quebradas, habitado en su mayoría por campesinos provenientes de todas partes del departamento y sus descendientes. Es en este último Quibdó donde se conservan las tradiciones religiosas de raíz africana, donde se resiste y lucha contra la conquista espiritual de la Iglesia Católica. Ejemplo de esto son los novenarios “Nueve noches de alabaos, cantos y rezos, allí no hay curas, no hay iglesia, los blancos son mirados como extraños”³⁴; también lo son las fiestas de San Pacho y la devoción al Santo Eccehomo de Raspadura. Tales prácticas tradicionales han sobrevivido como prueba de la resistencia de estos pueblos ante la aculturación del blanco. El segundo artículo es de Onny Robledo y se titula “Nuestro mundo mágico y divino”³⁵. Como su nombre lo indica, la autora entra al mundo cosmológico de los chocoanos para tratar de descifrarlo y ponerlo frente al lector de forma clara y detallada. El artículo se concentra en los oficios que alivian el cuerpo y el alma de los difuntos. Uno de ellos es el oficio del curandero, que con su conocimiento de yerbas y fármacos, también del secreto mágico y la ayuda de los santos, contribuye al mejoramiento de los males comunes de la comunidad. La autora hace una lista de yerbas y su utilidad práctica. Por otro lado están las parteras, devotas a la Virgen del Carmen y a San Ramón Donato, que ayudan con técnicas tradicionales a la llegada de los nuevos seres. Robledo destaca las diferencias entre la atención de una partera y la de los médicos en el hospital permitiendo ver por qué prefieren muchas mujeres la atención de una partera. Finalmente el oficio de los cantores y los rezanderos, que contribuyen a la buena partida de los difuntos al más allá.

Con diferencias metodológicas no correspondientes a la etnografía, sino a la disciplina histórica, el historiador Santiago Arboleda retoma el tema tratado por Germán Ferro mencionado anteriormente, sobre la conquista espiritual del catolicismo en las comunidades afrocolombianas, en su artículo titulado “El pacífico sur desde la mirada clerical en el siglo XX: Apuntes para pensar

³³ Ibíd. Pág. 176.

³⁴ Ibíd. Pág. 180.

³⁵ Robledo, Onny. Nuestro mundo mágico y divino. En Vargas Sarmiento, Patricia (Comp.). Construcción territorial en el Chocó. Volumen 1: Historias regionales. ICAN-PNR. Págs. 183-198. Bogotá, 1999

la religiosidad popular afrocolombiana”³⁶. Durante el desarrollo de su texto analiza la vida y la obra de cinco sacerdotes misioneros en el pacífico, que le sirven para analizar el proceso de cómo la iglesia trató de imponer su credo en las comunidades de la región en el siglo XX, utilizando varios métodos, desde la demonización y persecución de todo canto y baile negro, hasta los trabajos que trataron de acercarse a los individuos para comprenderlos mejor. Para Arboleda este proceso alejó a la región de la independencia y la libertad, afirma. “Todo esto fue un fuerte proceso de recolonización durante el siglo XX, que desde luego perfeccionó y diversificó los mecanismos de dependencia”³⁷. Contrario a los supuestos objetivos modernizantes y civilizatorios, la presencia de la Iglesia en la región facilitó el desarrollo de ciertos *intereses económicos y formas de explotación justificada*.

“Hemo de morí cantando. Porque llorando nació. Ritos fúnebres como forma de cimarronaje” es también un ejemplo de la plétora de artículos de diversos intereses que podemos hallar en compilaciones sobre religiosidad afrocolombiana. Su autor, José Fernando Serrano, expone la concepción de la muerte en la imaginería del afro. Durante el periodo colonial la muerte por suicidio se convirtió en una forma de liberación para el esclavo. La formación de cabildos negros permitió un poco de libertad para la realización de sus ritos, entre los que cobraban mucha importancia los ritos fúnebres. Estos espacios de funebria fueron usados como espacios de rebelión ante la sociedad esclavista represora, en los que los esclavos podían ser de verdad. Segura termina su texto afirmando: “Sin recurrir a la huída, en sus reuniones cantadas y bailadas hasta el amanecer, con comidas y bebidas en honor a los muertos. Los esclavizados escapaban del mundo del dominador, permitiéndose la reelaboración de redes afectivas, nuevos simbolismos y formas de espiritualidad”³⁸.

Es posible también hacer de Internet una fuente de artículos publicados y no publicados en físico sobre la temática de interés. Para mencionar un par de

³⁶ Arboleda Quiñones, Santiago. El pacífico sur desde la mirada clerical en el siglo XX: Apuntes para pensar la religiosidad popular afrocolombiana. En: Rojas Martínez, Axel Alejandro. Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2004. Págs. 195-224.

³⁷ *Ibíd.* Págs. 222, 223.

³⁸ Serrano Amaya, José Fernando. “Hemo de morí cantando, porque llorando nació”, ritos fúnebres como forma de cimarronaje. En: Geografía humana de Colombia. Tomo VI: Los Afrocolombianos. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá, 1998. Págs. 243-262

ellos, comencemos con “Visiones de la espiritualidad afrocolombiana”³⁹ de Sergio Mosquera, quien es profesor de la Universidad Tecnológica del Chocó. Este texto es abarca de forma global diferentes aspectos de la religiosidad afrochocoana. El autor recorre todas las creencias de los afrodescendientes, documentando su amplio trabajo con los testimonios de los protagonistas del diario vivir en la selva chochoana. Abarca todas las regiones del Chocó tocando temas como la curandería, las menstruantes, las ombligadas, las fiestas a los santos vivos y en general el universo de la selva. Otro artículo sería “Etnografía de la misa católica afrocolombiana”⁴⁰ de Rosa Patricia Quintero, que expone claramente las diferencias existente entre la misa oficial católica y la misa que se celebra en las poblaciones afro. La autora recurre a la historia para ubicar las raíces del asunto y descubre ante el lector un proceso de adaptación de la espiritualidad católica oficial a la espiritualidad afrocolombiana, proceso en el que ha jugado un papel esencial la misma pastoral católica de estos pueblos.

Aunque el andén del pacífico y la costa atlántica han sido relativamente foco de abundantes trabajos antropológicos e históricos sobre religiosidad afroamericana, no pasa lo mismo con las poblaciones negras del norte del departamento del Cauca y el Patía. Aunque escasos pudiéramos nombrar como acercamientos los trabajos de Portes de Roux, Atencio y Castellanos. Heliana Portes de Roux ha realizado algunos estudios sobre la música de los pueblos del norte del Cauca, lo que la ha llevado a su vez a reflexionar en las fiestas conocidas en estos lugares como “Las adoraciones al Niño Dios”⁴¹, su trabajo musicológico, por cierto reciente, compila los cantos de las adoraciones, se titula “Para la gloria niño: jugas, bundes y salves en la tradición afrocaucana”⁴². Sin embargo el trabajo mayormente documentado sobre el tema de las Adoraciones es el texto titulado “Fiestas de negros en

³⁹ Mosquera, Sergio. Visiones de la espiritualidad afrocolombiana. En Internet: <http://www.utchvirtual.net/centroafro/documentos/visiones.pdf> (Consultado en: Febrero 20 de 2009)

⁴⁰ Quintero, Rosa Patricia. *Etnografía de la misa católica afrocolombiana*. En Internet: [http://www.humanas.unal.edu.co/img/Nuevo/Manguare/20/Etnografia_Quintero\(39-64\).pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/img/Nuevo/Manguare/20/Etnografia_Quintero(39-64).pdf) (Consultado en: Febrero 20 de 2009)

⁴¹ Portes de Roux, Heliana. Etnia y tradición religiosa: Adoraciones nortecaucanas del Niño Dios. En Internet: <http://www.lablau.org/blavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol7/etnia.htm> (Consultado en: Enero 24 de 2009)

Romero, Mario Diego. Ob. Cit., págs. 57,58.

⁴² Portes De Roux, Heliana. *Para la gloria niño: jugas, bundes y salves en la tradición afrocaucana*. Siderúrgica de Occidente. Cali, 2009.

el norte de Cauca” de Jaime Atencio e Isabel Castellanos, que data de 1982⁴³ y que describe la fiesta y todos los elementos inmersos en la misma. Trazos sobre religiosidad a veces muy tenues se perciben en los trabajos que sobre identidad, parentesco, territorialidad y resistencia se han escrito de la región como por ejemplo los trabajos de Mario Diego Romero y Francisco Zuluaga sobre el norte del Cauca y el Patía respectivamente⁴⁴.

Conclusión

Observar el panorama de los estudios sobre religiosidad afrocolombiana permite concluir que ha sido la antropología la disciplina que ha llevado la delantera en el asunto. Los trabajos antropológicos han sido fuertemente influenciados por las tendencias norteamericanas y europeas para estudiar la cultura y la etnicidad en general. Aunque es cierto que los autores de estos trabajos han dedicado gran parte de su obra a la religiosidad, son pocos los que se han dedicado a la religión como objeto de estudio especializado. Más bien la religión ha sido mayormente estudiada, inmersa en la multiplicidad de elementos de la cultura, bajo discursos políticos e ideológicos de los más diversos.

Los estudios historiográficos tuvieron un nacimiento posterior, con trabajos que abarcaban el asunto desde su generalidad. Los estudios de Jaime Jaramillo Uribe por ejemplo, que marcaron el inicio de los estudios sobre negros, tocaron el asunto de una manera amplísima, con datos muy generales y por lo tanto de poca profundidad en cuanto a lo religioso. Podríamos afirmar que fue la historiadora María Cristina Navarrete la primera en especializar una obra completa en el tema de la religiosidad desde la disciplina. Por lo tanto, siendo la historia la última en adentrar en el tema de la religión afrocolombiana es posible deducir que el trabajo por hacer en este campo es todavía muy amplio.

En un balance historiográfico sobre lo escrito acerca de la Colonia en la revista *Historia Crítica*, Margarita Garrido llamaba la atención a algunas

⁴³ Atencio, Jaime y Castellanos, Isabel. *Fiestas de negros en el norte de Cauca: Las Adoraciones al Niño Dios*. Universidad del Valle. Cali, 1982

⁴⁴ Romero Mario Diego. *Territorialidad y familia entre sociedades negras del sur del valle del río Cauca*. (Tesis doctoral aún no publicada). Zuluaga, Francisco y Bermudez, Amparo. *La protesta social en el suroccidente colombiano: siglo XVIII*. Universidad del Valle. Cali, 1997.

carencias relacionadas a lo aquí tratado. Mientras que en Cartagena en el siglo XVII se han hecho varios acercamientos a las relaciones religiosidad-brujería-inquisición-prácticas, ella afirma

“Por otra parte, ¿sería posible encontrar este tipo de actores y prácticas en Santa Fé, en Tunja o en Popayán? [...] También sería interesante poner en una perspectiva histórica más amplia las interacciones descritas por Maya, Ceballos, Giraldo y Navarrete entre actores sociales del siglo XVII. ¿Cómo se transformarían en el siglo XVIII? ¿Cómo se guardaron las creencias y prácticas del siglo XVII para ser encontradas hoy en el Baudó? ¿Eran las mismas entre distintos grupos, en regiones distantes? ¿Fueron conservadas o fueron olvidadas y revividas en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el poder de la Inquisición disminuyó?”⁴⁵

Ante el horizonte amplio de trabajo que se tiene en frente, se hace pertinente la discusión sobre la manera cómo se va a tratar el objeto de estudio sin desfigurarlo o relegarlo a una posición secundaria. Esta tarea exige de todos los estudiosos la revisión y evaluación de los múltiples métodos y herramientas con que se ha tratado la religiosidad, la reflexión sobre los mismos y finalmente la determinación de los más apropiados.

Bibliografía

- Arboleda Quiñones, Santiago. (2004). El pacífico sur desde la mirada clerical en el siglo XX: Apuntes para pensar la religiosidad popular afrocolombiana. En: Rojas Martínez, Axel Alejandro. Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte. Editorial Universidad del Cauca. Popayán. Págs. 195-224.
- Atencio, Jaime y Castellanos, Isabel. (1982). *Fiestas de negros en el norte de Cauca: Las Adoraciones al Niño Dios*. Universidad del Valle. Cali.
- Escalante, Aquiles. (1964). *El negro en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- _____. (1979). *El palenque de San Basilio*. Editorial Mejoras, Bogotá.
- _____. (1988). Las mascararas de madera en el África y en el carnaval de Barranquilla. En: *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas*. Fundación colombiana de Investigaciones folclóricas. Bogotá.
- Ferro Medina, Germán. (1999). Contexto religioso en la Costa Pacífica: Resistencia, tradición mestiza y afirmación de identidad. En Vargas Sarmiento, Patricia (Comp.). *Construcción territorial en el Chocó*. Volumen 1: Historias regionales. ICAN-PNR. Págs. 175-182. Bogotá.
- _____. (1997). *Religión y etnicidad en América Latina*. Tomo III. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, .
- Friedemann, Nina S. de. (1984). *Estudios de negros en la antropología colombiana: Presencia e invisibilidad*. En: Arocha, Jaime y Friedemann, Nina S. de. *Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia*. Etno-Bogotá. Bogotá.
- _____. (1989). *Criele criele son. Del Pacífico colombiano*. Editorial Planeta. Bogotá. Pág. 102.

⁴⁵ Garrido, Margarita. *La historia colonial en Historia Crítica: Un balance*. Revista Historia Crítica No. 25. Diciembre 2003. Páginas 43 - 58

- _____. (1969). *Guelmambi: formas económicas y organización social*. Revista Colombiana de Antropología. No 16. ICAN, Bogotá.
- Gutierrez de Pineda, Virginia. (1963). *La familia en Colombia*. Universidad Nacional. Facultad de Sociología. Bogotá.
- Jaramillo Uribe, Jaime. (1997). La sociedad neogranadina. En: Jaramillo Uribe, Jaime. *Travesías por la historia. Antología*. Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Págs. 41-114. Bogotá.
- Losonczy, Anne Marie. (2006). *La trama interétnica, ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá.
- Machado Caicedo, Martha Luz. (2007). *Un rastro del África Central en el Pacífico Colombiano: tallas sagradas entre los indígenas. Chocó y su legado africano*. En: Afro-reparaciones. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Maya Restrepo, Luz Adriana. (1998). Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533 – 1810. En: *Geografía humana de Colombia*. Tomo VI: Los Afrocolombianos. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá.
- _____. (1996). África: Legados espirituales en la Nueva Granada, siglo XVII. En *Revista Historia Crítica* No 12. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Mosquera, Sergio. Visiones de la espiritualidad afrocolombiana. En Internet: <http://www.utchvirtual.net/centroafro/documentos/visiones.pdf> (Consultado en: Febrero 20 de 2009).
- Motta, Nancy. (2005). *Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afropacífica*. Programa editorial Universidad del Valle. Cali, 2005
- Navarrete, María Cristina. (1995). *Prácticas religiosas de la colonia. Cartagena siglo XVII*. Universidad del Valle. Cali.
- Portes de Roux, Heliana. *Etnia y tradición religiosa: Adoraciones nortecaucanas del Niño Dios*. En Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol7/etnia.htm> (Consultado en: Enero 24 de 2009)
- Price, Thomas Jr. (1954). Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano. *Revista Colombiana de Antropología* Vol. 3. ICAN, Bogotá.
- _____. (1954). Estado y necesidad de las actuales investigaciones afrocolombianas. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 2. ICAN, Bogotá.
- Restrepo, Eduardo. (2005). *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- _____. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michel Foucault*. Sigla de letras. Universidad del Cauca. Popayán.
- Robledo, Onny. (1999). Nuestro mundo mágico y divino. En Vargas Sarmiento, Patricia (Comp.). *Construcción territorial en el Chocó*. Volumen 1: Historias regionales. ICAN-PNR. Págs. 183-198. Bogotá.
- Sánchez, John Anton. *Curanderos Afrocolombianos y el territorio como escenario religioso*. En: Ferro Medina, Germán. Ob. Cit., págs. 301-318
- Serrano Amaya, José Fernando. (1998). “Hemo de morí cantando, porque llorando nací”, ritos fúnebres como forma de cimarronaje. En: *Geografía humana de Colombia*. Tomo VI: Los Afrocolombianos. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá. Págs. 243-262
- Velasquez, Rogerio. (2002). Ritos de la muerte en el alto y bajo Chocó. En: Pardo, Mauricio. *Fragmentos de Historia y narraciones del Pacífico colombiano negro*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.
- Whitten, Norman. (1992). *Pioneros negros. La cultura afro-latinoamericana del Ecuador y de Colombia*. Centro Cultural Afro-ecuatoriano. Quito.